

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)
 Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: **ROBERTO ROBERT.**



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: **FRANCISCO ORTEGO.**

Crónica.

Lo siento por la Tertulia progresista; pero lo siento por ella sola.

Lo siento especialmente por sus individuos sacerdotes... pero ¿qué digo? no; nada de eso! por sus sacerdotes, me alegro.

Ni siquiera Bélgica sostiene su primer acuerdo contra los refugiados de la *Commune*, y promete recibirlos y proceder con ellos del mismo modo que procedió con los progresistas españoles emigrados.

¡Verse los progresistas equiparados á los monstruos de París!

Jamás, desde que hay siglos, jamás se habia visto la bobería medida por el mismo rasero que la malicia.

¡Llorad, madres, llorad!



La comision de presupuestos se ha reunido. Las ingeniosas combinaciones que se proponen y propondrán para hacer economías, van á ser pasmo del universo.

No se espanten empero los sacerdotes ni los guerreros: nada tienen que temer por sus sagrados intereses.

La necesidad de dar al culto de los inquisidores todo el esplendor debido, y la no ménos imperiosa necesidad de estar preparados contra cualquiera tentativa demagógica, aseguran á clero y ejército la mezquina parte que perciben del presupuesto.

Si las cosas mejorasen... no habria reparo en aumentársela.



El Sr. Sagasta expresó hace pocos dias su disgusto hácia un escrito del periódico *La Federación*.

El último número del periódico *La Federación* ha sido denunciado.

Item más: el Sr. Artiñano, redactor de *El Euscalduna*, ha sido condenado en 200 pesetas de multa, en dos meses y un dia de arresto y en el pago de costas.

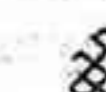
El jurado á todo esto no cree llegada la hora de tomar carne mortal y permanece en las esferas del espíritu puro.



Sigue la *Gaceta* dando á luz los nombres de los innumerables mártires de la condecoracion.

Desde que se abolieron ciertas penas, me parece que no deberian hacerse públicas esas debilidades.

Hoy más que nunca, cuando por delitos feos se encuentra en los presidios razonable número de caballeros de reales y distinguidas órdenes, ¿por qué se ha de escandalizar todos los dias, diciendo D. Fulano y D. Mengano tambien han caido en eso de tomar cruz? Pero ya veo que un medio ú otro se ha de adoptar para que se aparte el vulgo de la senda de los cintajos, y puede que por ahora no se haya encontrado medio mejor que sacar sus nombres en la *Gaceta*.



Por lo demás, el gobernador de Madrid ha tenido que adelantar de su bolsillo el dinero necesario para que no faltase el rancho á los pobres presos.

Por más que busco la funesta influencia que sin duda deben de haber ejercido la *Commune* y *La Internacional* en este suceso, no he sabido dar con ella. Pero es un hecho:

Treinta millones para el rey.

Ciento ochenta millones para el clero.

Y aun así falta dinero para el miserable rancho de las cárceles.

No se me ocurre sino que se paguen al rey cuarenta millones y al clero doscientos.

Puede que así alcance para todos.



Y acaso alcance tambien para carreteras que no pueden sacarse á subasta por causa del mal estado del Tesoro.



Me acaban de asegurar que el juéves se celebró en Madrid la procesion del Córpus.

No puedo dudar de la veracidad de las personas que me han dado la noticia. Creo que hubo procesion y dinero para ella.

Y detrás de la sagrada hostia, que recuerda al que dijo: «no matarás,» ¿saben Vds. qué iba?

¡Las ametraladoras!

Como quien dice: ¡fiese Vd. de hostias!

Y... ¡como si uno se fiara!

Roberto Robert.

MUCHAS GRACIAS.

Aun podemos vivir... no sé cuánto, pero sé que aun podemos vivir un poco tiempo más del que esperábamos, si no es una ilusion *falaguéna* la que me ofrece *La Correspondencia de España* é Indias, si aun hay algo de Indias para nosotros.

Aun podemos vivir... ¡Gracias, señor elefante! Su majestad real ha resuelto dejarnos en paz y con vida, por ahora.

Esta majestad á que aludo es la violable, atacable y discutible. La otra no. Aunque esto no necesitaba yo decirlo, supuesto que Vds. saben que la *otra no*...

Me refiero, pues, á D. Carlos VII de Borbon de Este, del otro, etc., etc., que bendita sea su persona y la de su señora mamá que le echó al mundo discutible y jugueteable para los redactores de *Gil Blas*. Es el único rey que nos dejan para distraccion nuestra. Algo es algo.

Pues bien, ese señor (téngase siempre en cuenta que lo sé por *La Correspondencia*), ese señor, despues de haber armado y equipado su ejército, despues de cubierto su empréstito (requisito imprescindible), despues de haber adoptado un plan de campaña, despues de haber tomado las medidas *al pelo* para entrar en posesion de la nacion donde vivimos, despues de todo esto se ha arrepentido por ahora de dar el ataque y nos perdona la vida á los liberales, pero hoy por hoy, nada más.

Tambien por ahora (lo juro por *La Correspondencia*) nos dejan en paz los que aplazan para más adelante la voladura de poblaciones, dejándonos con vida á los liberales sensatos, hasta... no sé cuándo.

En cuanto á Sagasta que hoy gobierna, á Moret que hoy cobra, y al gobierno entero que hoy aplasta, sea por arrojó, sea por azar, no han aplazado su invasion, sino que los tenemos encimita, sacándonos las entrañas, si no en el terreno de los hechos, por lo ménos en el de las ideas.

Ahora les toca á Vds. reirse, y á mí preguntar: ¿Quién quiere ser ciudadano de la nacion española?

Y ¡qué porvenir más hermoso se nos presenta! Hoy somos pasto de los progresistas.

Si esto se va y viene D. Carlos, se nos repartirá como ovejas.

Si en vez de D. Carlos vienen los *voladores*, no hay remedio, el reparto tambien.

En medio de todo, estos últimos son los más lógicos; ellos al fin quieren que lo de todos se reparta entre todos.

Los carlistas quieren que lo de todos se reparta entre su señor y demás real familia.

Los progresistas, más avispados que los anteriores, se nos reparten á nosotros entre ellos, hasta el punto de que hay ministerial hoy en dia al cual le tocan en suerte seis ú ocho contribuyentes. Eso sin contar...

De modo que los que hasta ahora hemos venido creyendo que un pueblo es una reunion de individuos que buscan administradores probos y económicos para la direccion y arreglo de los intereses comunes... nos hemos lucido.

Los republicanos federales somos los extraviados, los egoistas, los alborotadores, los demagogos, que no queremos convencernos del siguiente axioma que profesan todos los demás partidos:

«Un pueblo es una coleccion de gente que trabaja y que produce para que coman los gobiernos.»

En resumen, nosotros los federales, nosotros los utopistas damos las gracias:

A D. Carlos, porque aplaza la hora de poseernos;

A los voladores de ciudades, porque creen que aun es temprano para repartirnos;

Y á los señoritos que nos gobiernan hoy, porque pudiendo hacer de nuestros huesos botones y puños de baston, no sólo nos dejan con huesos, sino que nos regalan la vida, aunque nos dejan sin medios para conservarla (dado que tengamos cédula de vecindad, sin lo cual no se puede vivir).

Por lo tanto... ¡muchas gracias á todos!

CORZUELO.

LOS INOCENTES.

El orleanismo.

—¿A mí qué me cuentan Vds.? ¿Tengo yo la culpa? Yo, si proclamé que la capacidad electoral se media por el dinero, fué por Vds. Yo es verdad que pro-

clamé el *renriqueceos!* pero no para que lo tomaran Vds. tan al pié de la letra.

Yo si aconsejé á los operarios que sin contrariar las leyes de la naturaleza evitasen el matrimonio, lo hice para bien de todos. ¡Y ahora me venís á buscar complicidad en la gente más corrompida y más!...

Cierto que me llamaron el gran corruptor incorruptible; ¿pero quién se libra de apodos sin ton ni son? El imperio sí que...

El imperio.

—¡Soy inocente! Empecé ametrallando á la Asamblea legítima, y acabé encendiendo una lámpara de oro á Nuestra Señora de las Victorias.

¿Pero no sostuve el poder temporal del Papa? ¿No me celebrásteis cuando llevé á Méjico mis armas? ¿No convertí en hermosos parques los barrancos y derumbaderos?

Vosotros mismos aplaudísteis y citásteis como modelo mi administración civil y militar; sostuve cuatro religiones oficiales; hice mis regalos á los cartujos. Andad, que bien os gustó que os levantase un magnífico teatro de la Opera. Andad, que bien os recreábais bebiendo champagne á la carrera en el bosque de Boloña. Bien celebrábais al Paris de Vefour y de la Maison Dorée.

Ahora me venís á hablar de moralidad... ¿Por qué no me la pedíais entonces? Ahora me citáis los escándalos de la corrupcion, cuando mientras yo os la pude garantizar os chupábais los dedos y os los relamiáis, diciendo que aquello era paz y delicia y que los negocios marchaban.

He sido vuestro servidor y soy inocente.

Las artes.

—¿Pero á nosotras de qué se nos acusa?

¿Por ventura hicimos otra cosa que acudir al llamamiento de la sociedad? ¡Ingratos! Nos llamamos sensuales y enervadoras, y apenas nos inclinábamos á lo austero ya nos poníais mala cara.

¿Acaso hemos tratado nunca de dar gusto á esa plebe rebelde que nos acusa tambien como vosotros?

¿Para quién era nuestro ingenio? ¿Para quién pintábamos, grabábamos, esculpíamos, bordábamos y pianotábamos.

Para vosotros maqueábamos la ebanistería, para vosotros cultivábamos la romanza sentimental. ¡Nosotras culpables! El cielo ve el fondo de nuestro corazón: ¡somos inocentes!

La literatura.

—¿A mí? ¡Quién! ¡A mí no me echa nadie el mochuelo! Yo no tengo nada que ver con todo este tinglado. ¡Pues me gusta! Hace cuatro dias no teníais boca para alabarme en Ponson du Terrail, y ahora me queréis hacer cómplice de horrores. No señor; yo no me muerdo la lengua. Si disteis puestos oficiales eminentes á escritores, como aquel que se lamentaba de que la civilizacion actual no hubiese inventado un vicio nuevo, no me vengais ahora con fieros ni con lloriqueos. Arreglaos, y lo perdido, perdido.

Las costumbres.

—¡Pero esto es una iniquidad! No nos veian Vds. durante cuarenta años ¡y nos ven ahora! Pero, señor, ¿no les decia á Vds. Balzac cómo éramos? ¿No se decia Dumas? ¿No se lo decian Bernard y otros varios? Nosotras viviamos tranquilamente en nuestro legítimo dominio. Vds. eran los que se reian de Biroteau y sentian repugnancia por Goriot. Desdichadas de nosotras, que hemos sido esclavas dóciles y sumisas de todos Vds., y ahora se nos quiere hacer pasar por perversas. Si querian Vds. algo, ¿por qué no lo decian? ¿Habriamos resistido á cualquiera variacion que Vds. hubiesen querido imponernos? ¡Ah! ¡Son ustedes unos ingratos y nosotras somos inocentes!

La clerecía.

¡Qué escándalo! ¡Qué abominacion! ¡Todo estaba aquí corrompido! Sólo nosotros...

La magistratura.

¿Cómo nosotros solos? ¿Qué es esto? ¿Qué culpa puede alcanzar á mi institucion, siempre íntegra, la única salvadora é incorruptible?...

El ejército.

¡A ver si voy allá, charlatanes! ¿Qué es eso de la única? Más os valdria callaros. Aquí lo único puro é inmaculado es el sable, y al que chiste...

Todos.

Bien, sí; pero...

El ejército.

Nada de peros, ó descargo el golpe.

Todos.

Sí; es verdad. El único culpable... es la plebe.

Muera la plebe, que corrompe á las clases útiles; que con su ignorancia pervierte á los que saben; con su grosería afemina las artes; la plebe, que monopoliza el apetito; la plebe, que no protege á los fabricantes de objetos de lujo; que nos consume un dineral en hospicios y hospitales; nos empobrece con sus gastos de beneficencia domiciliaria; nos arruina con fusiles y cuarteles...; da el ejemplo de las malas costumbres... Sí, sí, esta es la culpable.

(Cañonazos en el fondo, cañonazos en segundo término, cañonazos en primer término.—Reina el orden.) Grito de los que sobreviven.—¡Somos inocentes!

Un rey cualquiera.—Sí, hijos míos, sois inocentes: lo juro por mi púrpura.

Todos.—¡Ah, señor, esa augusta declaracion no sabemos con qué pagarla!

El rey.—Me contento con treinta millones al año y los bienes de la corona.

Los inocentes.—¡Viva el rey!

GIL BLAS.

OPOSICION SISTEMÁTICA.

Vamos, está visto que no sirvo yo para ciertas cosas; comprendo, sí, que haya periódicos de oposicion; pero lo que me asombra y encocora es la saña con que todo se censura y de todo se saca partido, aun de las cosas más inocentes; ¡toma! y á lo mejor se alteran los hechos, y la verdad se oculta, y las consecuencias se desfiguran, y no hay medio de distinguir lo verdadero de lo falso; confundiendo en incomprensible mezcla lo cierto con lo dudoso.

Digo esto, porque acabo de leer en *La Correspondencia de España* una noticia que me ha hecho perder los estribos, puesto que yo rara vez los pierdo; pero es que algunas veces falta la paciencia.

«La procesion del Córpus se ha celebrado este año con la misma solemnidad que otros,» dice el diario noticiero á que me he referido antes. ¿Cómo se entiende? ¿Qué es eso de la misma solemnidad que otros años? ¿Medrados estamos!

Meta cada cual la mano en su pecho—ó donde mejor le parezca—y diga despues si no es esta una manera insidiosa de hacer la oposicion á todo lo que existe. Esto de no dar importancia alguna á la procesion del juéves tiene algo de impío y mucho de irreverente; con lo de impío, vamos, se puede transigir; con lo de irreverente, nunca.

Porque es el caso que despues de estas intencionadas frases, el periódico aludido continúa diciendo que iban los acogidos de los establecimientos de beneficencia (no dice si comieron los acogidos) y añade que presidia el rey con el ministerio. ¿Y esto nada significa para *La Correspondencia*?

Nada; porque eso de asegurar que se verificó como todos los años es, sin disputa, quitar importancia á la solemnidad, como se la quitaba á una funcion dramática el revistero que escribia: «Ayer se verificó, con el *inusitado lujo que es de costumbre*, la funcion tal, etc.»

Y como si esto no fuera suficiente, la misma *Correspondencia*, reo en este caso contumaz é impenitente, dice en el mismo número: «*Ningun suceso notable ha ocurrido durante ella.*»

Así lo dice.

Pues, por Dios, que se equivoca torpemente, y aquí estoy yo para subsanar su olvido ó rectificar su error; sí, que no hemos de ser los amigos de la situacion imitadores tímidos de Juan Lanás, que digamos á todo *Amen*; no faltaria otra cosa.

Primeramente, el simple hecho de haber procesion ya fué un suceso notable; suceso notable que precisamente estaba verificándose cuando pasaba la procesion, y que por sí solo constituye una gloria para el pueblo de la verbena de San Juan y de la romería de San Isidro.

Y qué, ¿no es suceso notable la presencia del rey? Pues á fé que esto no ha sucedido otros años, ni pudo

ocurrir el año pasado, en que ni hubo rey ni hubo procesion, á diferencia de este año que hemos tenido una cosa y otra.

Pues me parece que la asistencia de todos los ministros no es moco de pavo, ¿eh? ¿Y cómo, sin faltar de una manera notoria á la exactitud, puede negarse importancia al cambio de etiqueta que suponen las corbatas blancas con que se exhibian como hasta docena y media de diputados que iban en la comitiva?

Y sobre todo, no veria ese desdichado redactor de *La Correspondencia* las ametralladoras con cuarenta y tantos agujeros que desde el dia 5 tenia preparadas el gobierno para enseñarlas con tan plausible motivo: porque siempre es bueno aprovechar la ocasion en que se celebran las cosas del cielo para pensar algo en las de la tierra.

Pues significativa era tambien la presentacion del magnífico carruaje estrenado el año 33 para la jura de Isabel de Borbon; carruaje que, mudo testigo de tantas grandezas pasadas, sale de nuevo á presenciar glorias que pasarán tambien, me parece.

Tampoco habrá visto muchas veces al pueblo de Madrid pasear por las calles en pleno dia uniformes rojos y gorras de pelo, que la moda, hembra al fin y como tal antojadiza, habia relegado á los escenarios de nuestros teatros de zarzuela. Pues el juéves se vieron, y aun por esto disputaban algunos admiradores de las bellezas del uniforme nuevo, sobre si el inventor del figurin habia sido el caricaturista Ortego, en broma, ó el Sr. D. Vicente Rodriguez, en serio, y en pró de esto último se aducian muy atendibles razones; alguno aventuró tímidamente que la primera idea podia haber salido de las reales caballerizas, atento á que el color del traje tenia mucha semejanza con la librea de la servidumbre. Pero sea de esto lo que fuere, el hecho es que ayer la *Guardia Real* prestó su primer servicio despues de su supresion, llevada á cabo hace algunas docenas de años.

¿Y sostendrán todavia que ningun suceso notable ocurrió? No lo creo; pero por si esto sucediese, reservo aun el argumento de más fuerza: «A la procesion asistieron varios preladados: ¡varios!»

Vamos, digo á Vd. que no sé cómo se escriben algunos periódicos.

A. Sanchez Perez.

ES MODA.

Creendo los periódicos del gobierno que prestan un gran servicio á la causa del orden, nos anuncian diariamente el número de individuos franceses que han sido reducidos á prision por... por lo que en España se prende á los franceses, por incendiarios: ya llevo contadas algunas docenas de ellos.

Aunque estos hechos no tengan nada de graciosos, me veo en el caso de declarar que me hacen gracia.

Yo me supongo ver á uno de esos delegados de la autoridad, que no saben ningun idioma, ni el español, y ninguna regla, incluso las de urbanidad; yo supongo que uno de esos se presenta en una estacion de ferro-carril á prender rojos de los del petróleo; y á este porque tiene barba, á aquel porque no sabe decir *centerro* claro... á la cárcel.

En la cárcel se averiguará si es ó no inocente, porque estas cosas sólo en la cárcel se averiguan, y como aquí se averiguan tan pronto esas cosas...

Verdad es que Sagasta y Martos están de acuerdo—digo yo—en que sólo deben entregarse los que Thiers reclame; pero, ya ve Vd., hombre prevenido vale por dos, y bueno es que un ministro sepa de todos los franceses que hay en España, cuáles son los comprometidos y cuáles los inocentes; ahora bien; medio de saberlo con seguridad, el ya dicho.

Así que los infelices consideran nuestra patria como una nueva Cayena, donde no solo se purgan las faltas cometidas, sino la inocente falta—dado que lo sea—de no hablar el español.

El otro dia cogieron en Valladolid á un americano. «¡Qué chiquititos se quedan mis compatriotas al lado de estos demócratas!» habrá dicho el hombre, ¡y con razon!

Este modo de prender me recuerda al gallego aquel á quien perseguian, y se salvó declarando que él no podia ser culpable, porque el perseguido era gallego y él habia nacido en Andalucía.—«¿En qué pueblo?»—En *Guerés*,» dijo soltando un ronquido, y ¡claró está! los civiles le creyeron jerezano.



Por ahora permanecen quietos, hasta nueva orden.

*Malo será q' limpien las tela-
rañas: pero... tras de acaesto,
viene barracas.*

Pero ahora ni aun eso vale, porque al decir: *Moi «être espagnol»*, tiene cualquiera más segura una habitación en chirona que el premio gordo.

Consuélese sin embargo nuestros vecinos al saber que todas esas detenciones no son por mala intención, sino por cuestion de moda, que en España hace algunos años que, al propio tiempo que se designan los personajes de moda para ocupar posiciones, se indican tambien los individuos de moda para ocupar las prisiones.

Así es que hoy, ¿quién le niega á Vd. cosa alguna si entra Vd. diciendo: «soy de los que han tomado parte en el asunto de Balsain,» ó «perteneczo á la honorable Partida de la Porra?»

En cambio, ¿quién se compromete á darle á Vd. asilo si huelen que es Vd. ó francés ó republicano español?

Yo le suplico á Vd. que imagine qué es lo peor que se puede ser hoy en España para estar en peligro, porque yo no veo nada peor que el ser español y rojo, ó francés y de cualquier color.

En el primer caso le prenden á Vd. por *creerle* complicado en el asesinato de Marras; en el segundo... porque ¿quién sabe si será Vd. uno de esos de la *Commune*?

No hay, pues, que asustarse; es cuestion de moda, y verá Vd. cómo vuelven los sombreros de copa bajitos, y cómo vuelven á perseguir los unionistas á los partidarios del progreso y á los demócratas tradicionales.

Para ese dia me gasto media onza en ver la funcion.

¡Y cómo voy á aplaudir!

LAMELA.

DE PUERTAS ADENTRO.

(Ecos de ambas Cámaras.)

La contestacion al mensaje continúa su curso majestuoso; majestuoso he dicho, sí señor, y lo retiro la palabra, porque de majestades se trata. Se presentan enmiendas, se retiran enmiendas; establécese un tiroteo de cumplidos entre unos diputados ministeriales y otros diputados ministeriales, que da gozo oírles: «S. S. es muchacho de provecho.» «S. S. es hombre eminente.» «V. S. llegará al pináculo.» «V. S. ha llegado ya.» «Es cierto, pero V. S. llegará pronto.» «Así lo espero, y me agrada que V. S. sea del mismo parecer.» «Vaya si lo soy; como que en V. S. tiene el país una de sus más brillantes esperanzas; pero la enmienda no puede aceptarse.» «No riñamos por eso; la enmienda queda retirada, y gracias por todo.» Y así de esta suerte se deslizan blandamente dias y semanas, y la contestacion al mensaje sale incólume de la discusion, y sobre los elogios de hombres grandes se cimentan reputaciones de hombres pequeños, y cada cual pretende aparecer caudillo de más numerosas *mesnadas*.

¡Ah! Pero no siempre pasan las cosas tan tranquilamente; descuélgase á lo mejor un católico—Valentin Gomez, pongo por caso—que echa de ménos el espíritu religioso que, no sé cuando, dice él animaba nuestras instituciones y nuestras costumbres.

Presumo que aludirá á los felices tiempos en que se abrian comunicaciones subterráneas entre los conventos de religiosas y los conventos de religiosos; pero refiérase á estas ó á otras épocas de *felice recordacion*, como la del glorioso Carlos II, ó del austero Felipe IV, la verdad del caso es que Valentin Gomez ha dado en la flor de buscar ese espíritu, y no se cansa de pedir quien le ayude en tan ingrata tarea: supongan Vds. si en este siglo pervertido é impío

encontrará el pobre diputado católico gentes que se consagren á buscar espíritus, cuando se consagran todos á buscar mezquinos intereses mundanos: decididamente el reino de D. Valentin no es este mundo.

Esto me disgusta, lo confieso, y me disgusta más que el Congreso de los diputados haya dado un mal paso en la gloriosa senda que con tanto acierto recorría.

Morayta ha presentado su proposicion de ley favorable á los periodistas presos. Nada más pretende el diputado federal que se destinen para los presos políticos habitaciones cómodas y ventiladas, y que no se les mezcle con los criminales.

Comprendo que él lo proponga; al fin y al cabo él ha sido escritor, y quizá piense en volver á serlo, ó sea que defendiendo á la prensa defiende su propia causa; pero el Congreso, tomando este proyecto en consideracion, se ha trasformado en demagogo.

No le reconozco.

Sí, sí; pues ándense en contemplaciones con los periodistas, verán qué cara les pone Sagasta.

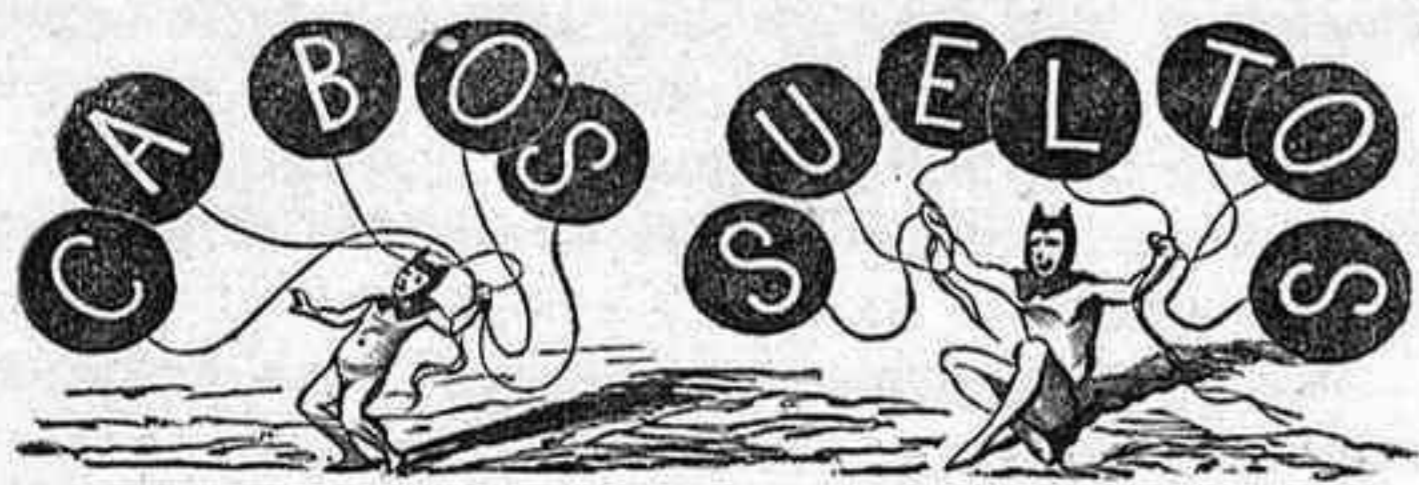
La cuestion es bien clara: todo lo que se haga sufrir á los que escriben, bien hecho está.

¿Y es esta la igualdad que en todos los tonos se pregona?

¡Oigan; los señoritos no quieren confundirse con los criminales! Sí, que se les caerá alguna venera. Pues qué, ¿no son ellos criminales de los peores? Entre el ladrón que para robar asesina y el periodista que habla mal de esta situacion, ¿cuál es más criminal? ¿Pues quién lo duda? El periodista.

¡Y esa multitud de personas decentes, tantos hombres que tienen que perder, han tomado en consideracion un proyecto que tiende á mejorar la situacion de la gente de pluma!... ¡Horror! Vuelvo á decirlo: no los reconozco.

UNO.



Mientras la Academia de Ciencias Morales y Políticas encomienda á una comision el estudio de la cuestion social, varios periódicos afirman que el socialismo es un fantasma.

Pues señor: mito la Porra y fantasma el socialismo...

Son las dos, Paris está tranquilo... ¡Dormid en paz!...



El Tiempo llama á El Imparcial descarado y cínico.

Lo celebramos de todo corazon, tanto más cuanto creemos que El Imparcial no merece esos calificativos.

¿Pero no insulta y escarnece El Imparcial á los internacionales y á los comuneros?

Pues toma y daca.



La duda corroe las entrañas de la sociedad. Nadie sabe de fijo si el uniforme de los guardias del rey está tomado de La Gran Duquesa ó de Los Magyares.

¡Este es el castigo de haber abandonado la verdad católica!



La Independencia Española, con extremada cortesía, nos da á escoger diciendo:

«O la cruz de Saboya, ó la punta de las bayonetas.» Cortesía por cortesía, amado colega: venga la cruz. Las bayonetas para Vd.: ¡hasta el alma!



Háse suscitado una importante discusion, iniciada por el presidente del Congreso, sobre si debe decirse la tram-via ó el tram-via.

Olózaga quiere que sea la.

Otros sostienen que debe ser el.

Observen Vds. que es trascendental esto.

Yo, amigo siempre de la autoridad, opino como Olózaga, y apoyado en la razon misma que alega el neo-académico, propongo que de hoy en adelante se diga:

La porta-vianda y no el porta-vianda.

La para-aguas y no el para-aguas.

La guarda-ropa y no el guarda-ropa.

La besa-mano y no el besa-mano.

Como abusivamente hemos estado escribiendo todos.

Estamos en el caso de adoptar enérgicamente radicales reformas.

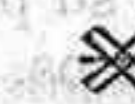


El gobierno belga ha modificado sus acuerdos relativamente á los emigrados de Francia.

¡Lástima!

¿Por qué esos santos arranques de indignacion no han de ser duraderos?

¡Ah! Las ideas disolventes llegan á todas partes.



Los republicanos de Valencia son unos guapos chicos.

Para socorrer al pobre Roque Bárcia en su desgracia han reunido ya 3.261 rs. 58 cénts.

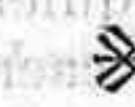
En cambio el ingrato Bárcia continúa pareciendo asesino de Prim.

¡Y uno tenia formada idea tan distinta de los asesinos!



En Gracia se cometieron el domingo último dos asesinatos.

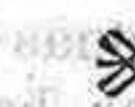
No se sabe de cierto si se refugiaban en la poblacion algunos individuos de la Commune, pero yo puedo asegurar que no estarian lejos.



En Saldaña, provincia de Palencia, han sido incendiadas dos casas.

¡Ah! ¡La Commune! ¡La Commune!

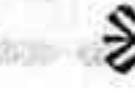
Un emigrado rojo andaria en ello.



Los obreros de Gerona se declararon de huelga y pidieron aumento de jornal.

La autoridad intervino.

Desearia yo que me explicasen alguna cosa de esa intervencion.



En Paris están llevándose á cabo muchas prisiones. Conozco el procedimiento.

Lo ví emplear en 1848 y 1856, y antes y despues y en medio.

Los que hoy nos gobiernan se llamaban entonces, segun los periódicos oficiales, latro-facciosos, miserables, traidores, etc., etc.



La Correspondencia llama á la esposa del duque de Montpensier serenísima señora y le da tratamiento de alteza.

No me ofendo por eso, no señor. Préciome de atento y deferente con las señoras; pero en rigor, ¿es alteza la señora doña María Luisa Fernanda?

Advierto á Vds. que no lo sé; por eso lo pregunto.



El Sr. Moret calcula en cerca de 200 millones el déficit del presupuesto en el próximo ejercicio.

¿Con qué cerca de 200 millones? Justamente, esos millones pagamos por la dotacion del clero.

¡Y pensar que tan fácilmente podria cubrirse el déficit!

Calle Vd., hombre, si hay para desesperarse. Nosotros estamos bien con Dios, eso sí; pero ¡diablo! son un poco caras las relaciones con su esposa.



El periódico Le Figaro ha calculado en ochocientos millones de francos las pérdidas ocasionadas en Paris por los comuneros.

Yo calculo en diez ó doce los partidos á que ha pertenecido ese periódico.

Pero todos somos falibles; puede que no haya pertenecido de veras á partido alguno.



A Thiers se le confiere el poder supremo por dos años.

Con ménos le bastó á Luis Bonaparte para organizar su golpe de Estado.

Si no desaprovecha el tiempo, tiene bastante.

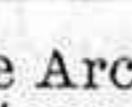


Más de 29.000 prisioneros habia hecho en poquísimos tiempo el gobierno de Versalles.

¿29.000 foragidos!

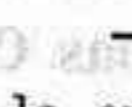
¿Pero qué hacian los tribunales en Francia que dejaban sueltos á tantísimos malvados?

Vamos: se prende poco, se castiga poco.



El ayuntamiento de Archena, despues de maduras deliberaciones, acordó por unanimidad que la villa se asociase á la curacion de las dolencias de doña María Luisa Fernanda.

En el fondo hay mucho de buena intencion. Pero en la forma hay poco de gramática.



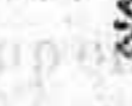
Eso de asociarse á la curacion hubiera espantado al pobre Olózaga, porque indudablemente es algo más inadmisibile que lo de el tram-via.



El Porvenir se refunde en El Tiempo. Cuestiones gramaticales.

La verdad es, aparte de todo, que esa familia moderada ha venido á ménos.

Derramemos una lágrima... etc.



El editor Rivadeneira ha regalado doscientos seis ejemplares de obras buenas con destino á las Bibliotecas populares.

¡Si Rivadeneira fuera obispo, cómo cacarearian los pulpitos su donativo!

Agradecemoslo todos, ya que Rivadeneira ha ganado trabajando lo que tiene.



Habla de Paris el corresponsal de El Debate, y dice: «Los destrozos causados por los insurrectos son mucho menores de lo que se presumia.»

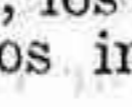
Pido la palabra.

Para decir que siempre los presumí mucho menores de lo que Vds. pintaban.



El mismo corresponsal dice: «Antes de seis meses se habrá reparado todo el daño material causado por los bandidos comunistas.»

Pues antes de seis años no se habrán reparado los daños morales causados por los honrados Bonapartes, los honestos Guizots, los virgíneos Gautiers, los dignos Mocquards y los innumerables arcángeles del orden.



Se levanta el destierro de los Borbones en Francia. ¿Es atraerlos á la guillotina?

Yo lo pregunto: no crea Vd. que haga más que preguntarlo.

Como uno tiene memoria...



Van á salir para Roma cinco individuos de la Asociacion católica de Madrid para llevar dinero al Papa.

Me gustaria que entre estos hubiera alguno de los que piden economías.

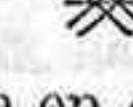


El Papa es el hombre de las vicisitudes. Ha sido militar y eclesiástico.

Carbonario y jesuitista. Liberal y reaccionario.

Y aun dicen que despues de ser Pio IX, será Pio X cuando cumpla los veinticinco años de reinado.

Su vida es breve; pero él la aprovecha.



«El Sr. Moret calcula en ciento cincuenta y seis millones el déficit del próximo ejercicio.»

...Hablemos bajo... pst... Dejémosles dar cuatro pasos más y la desnucacion de la monarquía es más infalible que el Papa.



Un periódico dice que el comunero Grousset fué sorprendido por la policia en hábito de mujer y que habria sido conveniente exhibirle en ese traje para edificacion pública.

Nos parece bien pensado.

Y si alguna vez vuelve el Pontífice Romano á disfrazarse de cochero para huir, y lo cogemos, de cochero lo hemos de exhibir, con ruido de silbatos y almireces.



¡Grousset disfrazado de mujer!

¡Qué cosa tan indigna!

Es verdad que tambien se disfrazó de mujer todo un conde de Castilla para huir, y no tuvo reparo en dejar á su esposa presa en lugar suyo; pero los condes no son por esto más ridiculos ni más indignos.

¿Verdad Vd.?



¡Pero, hombre!

Cuando digo «hombre,» quiero decir señor gobernador.

A los agentes de las fondas de Madrid no se les permite bajar á las estaciones de los ferro-carriles; pero ¿sabe V. E. lo que hacen los mozos de esas empresas?

Engañar á los viajeros y perjudicar á los fondistas dando noticias falsas é injuriosas sobre las fondas, suponiendo que muchas de ellas no existen, y atrayendo la gente á ciertas hospederías que ellos explotan.

Ya ve V. E. que esto no está bien, y que es efecto del privilegio injusto concedido á unos pocos.

¡Con que á ver si se arregla, señor, á ver si se arregla!

¡Con que á ver si se arregla, señor, á ver si se arregla!

Advertisement for CHOCOLATES SUPERIORES DE LA COMPAÑIA ESPAÑOLA. Includes text: GRAN FABRICA MOVIDA AL VAPOR MADRID. PASEO DE ARENEROS, 8.—BARRIO DE POZAS. El establecimiento industrial de la COMPAÑIA ESPAÑOLA reúne de una manera excepcional todas las condiciones que constituyen una FABRICA-MODELO...

Advertisement for LA ESPUMADERA DE LOS SIGLOS POR ROBERTO ROBERT. Includes text: Se han publicado cuatro repartos que contienen: Introduccion. El dinero de la Iglesia. La Honestidad. Los Cruzados. El Pillaje. La Brujería. Dirigirse á D. J. E. Morete, editor, calle de las Beatas, 12, Madrid, y principales librerías. Remítanse doce REALES, importe de la obra. MADRID: 1871. IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.